

*ANDRÉ MASSON (1896-1987)*

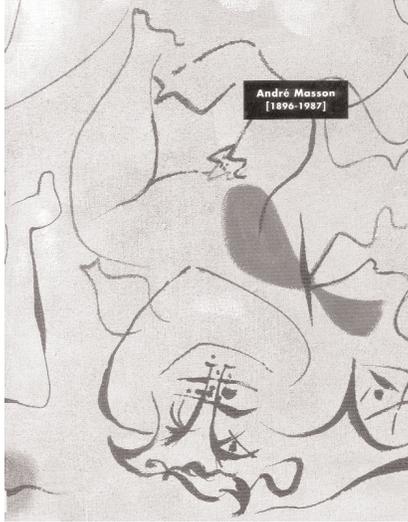


Fig. n.º 57.- Alix Josefina (Com.) (2004): *André Masson (1896-1987)*  
Catálogo de Exposición, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía,  
Madrid.

**L**a exposición sobre André Masson, comisa Josefina Alix, gran conocedora del movimiento surrealista, rescata a uno de los grandes pintores del siglo anterior vinculado, en parte, al citado movimiento, aunque su dilatada trayectoria artística está marcada por diferentes etapas en relación con su propio devenir vital. Pintor trashumante de vida compleja y llena de vicisitudes, erudito, culto, dibujante y escenógrafo, destaca no sólo por su pintura sino también por su extensa bibliografía dedicada al mundo del arte.

Había nacido en 1896, al igual que André Breton, Antonin Artaud y Tristan Tzara, año en el que se produjo una extraña con-

junción que sólo ocurre cada cuarenta y cinco años, la de Saturno y Urano, lo que a juzgar por la coincidencia de los nacimientos significaría una atracción por las artes, una búsqueda de lo onírico y un profundo amor por las ciencias.

Su infancia, transcurrida en el campo, le fomentaría una curiosidad y afición por la naturaleza, hecho que contribuiría a forjar su personalidad y sus preferencias artísticas como es evidente en muchas de sus obras desde que comienza su actividad como pintor. El traslado de su familia a Bruselas supuso el punto de partida de sus conocimientos artísticos a través de los museos, donde admiraría a Brueghel, Rubens, Poussin, Ensor y El Greco, sus pintores favoritos. Allí comienza su formación, no sólo pictórica sino también bibliográfica, a través de la consulta de libros y revistas sobre pintores modernos como Cézanne, Gauguin, Van Gogh y Seurat, que tanto influirían en su primera etapa. Un viaje por Italia para conocer a los fresquistas del Quattrocento sería la culminación de este periodo antes de participar en la I Guerra Mundial, pesadilla que le marcaría para el resto de su vida y de la cual salió maltrecho, física y espiritualmente, pasando varios meses en un hospital psiquiátrico para curarse de las graves secuelas de la guerra.

Pasada la contienda se traslada al sur de Francia buscando la naturaleza y el color. Allí olvidará los tonos grises y pardos que caracterizan sus primeras obras y su paleta acogerá con entusiasmo los colores de *los fauves*. Sin embargo, es notable en esta etapa la influencia de Cézanne, de quien tomará la fragmentación de los distintos elementos que componen sus cuadros visible en los fondos y paisajes, con una tendencia hacia postulados cubistas que se incrementará a través de su amistad con Juan Gris. Obras como *Femme tenant un oiseau* o *La statue*, ambas de 1925, demuestran su asimilación del cubismo, pero además su admiración por la pintura de Giorgio de Chirico le llevará a apoderarse de parte de su iconografía al incluir en sus cua-

dros detalles de arquitectura clásica, escuadras y turbadores ambientes de ciudades.

Una de las influencias más notables que se aprecian en la pintura de Masson es la de Joan Miró. No en vano tuvo su primer estudio en París pared por medio con el pintor catalán. A mi entender es una influencia recurrente que aparece a lo largo de su vida y que destaca entre otras posibles referencias pictóricas que se advierten en su obra. París le daría la estabilidad deseada a través de su marchante Daniel-Henry Kahnweiler y le proporcionaría el conocimiento de artistas tales como Max Jacob, Elie Lascaux, el poeta Michel Leiris, con quien compartiría su afición a los toros, Antonin Artaud o Ernest Hemingway. Allí realiza dibujos automáticos dejando que la mano emprenda libremente la tarea de dar rienda suelta a los instintos. La mayoría son de contenido erótico pero también aparecen imágenes laberínticas con cuerpos que obsesivamente dejan ver sus vísceras aunque, a veces, éstas son sustituidas por frutos abiertos cuando se trata de figuras femeninas. Uno de estos dibujos fue adquirido por Breton, cuyo encuentro lo llevaría al surrealismo aunque siempre afirmó su independencia de pensamiento y de acción con respecto al movimiento surrealista. En efecto, nunca creyó en la denominación *pintura surrealista* pues consideraba la pintura como una experiencia que explora los laberintos del inconsciente, del consciente, de la violencia, del amor, de la naturaleza, de la metamorfosis, y esa experiencia el pintor la trasladaba al cuadro sin necesidad de estar adscrito a ningún movimiento.

Uno de los momentos artísticos más interesantes de la vida de Masson fue en 1926 cuando decide incluir en sus cuadros, junto al óleo, la arena de la playa. Esta atrevida idea tendría insospechadas consecuencias influyendo en numerosos artistas, entre ellos Picasso, además de iniciar lo que puede entenderse como primer acto de la *pintura gestual*, que alcanzaría su máximo desarrollo entre los artistas pertenecientes al expresionismo

abstracto americano, sobre todo Jackson Pollock, cuyo débito con André Masson iba a resultar evidente. Cuadros como *Les ombres*, *Les promeneurs* o *Les chevaux morts*, no sólo interesan por los elementos que los componen sino por la apreciable tendencia hacia lo abstracto sin llegar a perder del todo la esencia figurativa.

Su inquietud intelectual plagada de un torbellino de ideas le llevará a romper con Breton en 1929 y a adentrarse en el mundo de la violencia ejercida por el hombre a través de su recorrido por los mataderos de animales de París, que le pondrá en contacto con la sangre, con las vísceras, en definitiva con la esencia física del hombre, adoptando unos colores agresivos y fuertes que preconizarán los que empleará posteriormente en España. País que no le era del todo desconocido pues había tenido la oportunidad de conocerlo a través de una lectura de sus años de juventud, *El último Abencerraje*, de Chateaubriand, cuyas descripciones del ambiente andaluz de la Granada del siglo XVI no dejaron de exaltar su imaginación y deseo ardiente de explorar en directo las tierras narradas.

Masson llega a España en marzo de 1934 recorriendo durante tres semanas gran parte de Andalucía. Tras un rápido regreso a París vuelve para instalarse en Tossa de Mar, donde residiría hasta diciembre de 1936. Se aleja, pues, de los cenáculos artísticos franceses, pero su pintura se verá enriquecida por la influencia de Dalí y de Picasso. Con el primero compartirá su interés por el canibalismo trascendiendo éste del mero hecho fisiológico de la ingesta de alimentos para convertirse en una forma de aprehender el mundo. Picasso será referente sin igual para asimilar la esencia de las corridas de toros y del paisaje y del pueblo español. Al igual que al pintor malagueño, le interesará la vertiente mitológica de las corridas. Con él compartirá su pasión por el hijo deforme de Minos, el Minotauro, como arquetipo de lo instintivo frente a la razón. El Minotauro de Masson

representa la vertiente oscura y bestial del ser humano, llegando a implicarlo en escenas de violación como vemos en su cuadro *El pianotauro*. Y retornará y ocupará de nuevo el centro dramático a través de otras pinturas como *Le Labyrinthe*, *Le fil d'Ariane* o *Pasiphaë*. Como pintor de los toros le atraerá la plasticidad del espectáculo pero sobre todo el sacrificio por lo que subsiste en la corrida de antiguo ritual; por ello tratará de expresar a través de la pintura todas las sensaciones experimentadas en la plaza. Ama la fiesta y el rito, el espectáculo y el mito. Son pinturas extremadamente coloristas donde se utilizan colores puros con el fin de poder precisar la violencia y agresividad con que Masson vive la corrida; así podemos verlo en *Tauromachie*, *Corrida* o *Corrida Mythologique*.

De su periplo español es destacable, asimismo, su reencuentro con la naturaleza a través del medio duro, bronco y seco del paisaje español, que daría como resultado la realización de varias obras impregnadas de un fuerte colorido donde tierra y cielo se funden a través de un potente sol dominante. En ellas es patente su conocimiento y admiración por pintores españoles, como se aprecia en la obra *Le fantôme d'un âne près d'Avila*, deudora de la *Vista de Toledo* de su admirado El Greco, o *En revenant de l'exécution*, cuya influencia de las pinturas negras de Goya es notoria. El destino le jugó a Masson una mala pasada pues vino a España huyendo de las revueltas de la derecha francesa y se encontró con el levantamiento fascista del año 36. Se implicó en la causa republicana y diseñó los banderines de las fuerzas alemanas e inglesas de las Brigadas Internacionales. Su compromiso con la legalidad amenazada dio como resultado una serie de dibujos y óleos políticos alusivos a la situación española que se ampliaría después ante la amenaza fascista que se cernía sobre toda Europa.

En 1941, Masson deja Francia y comienza un exilio obligado por el avance de las tropas alemanas. Al igual que muchos

surrealistas se trasladó a Estados Unidos pero como buen amante de la naturaleza no le atrajo la ciudad de Nueva York, fijando su residencia en un pequeño pueblo, Washington, Connecticut, dentro de un área rural situada a unos cien kilómetros de Nueva York, relacionando su entorno con los países salvajes descritos por Chateaubriand. En efecto, en la zona vivían en una reserva los indios *weantinock*, de cuya forma de vida indígena tomó buena nota el pintor tanto en sus escritos como en su pintura. Ese escogido aislamiento no le apartó totalmente de sus vínculos anteriores pues allí vivían, asimismo, Alexander Calder y Eugene Jolas, además de otros artistas como Yves Tanguy, Naum Gabo, Hans Richter y los escritores Malcolm Cowley y Matthew Josephson. De ellos tomaría alguna inspiración como es el caso de la obra *El dibujante*, basada en una pintura de Calder.

Desde su llegada continuó trabajando en pinturas que proseguían las directrices apuntadas en Europa, retomando los colores fuertes y violentos con una tendencia que prefiguraba el expresionismo abstracto, aunque no dejó de realizar pinturas figurativas, inspirándose muchas veces en obras anteriores. Experimenta con la disposición del soporte pictórico sobre una superficie horizontal que ya había intentado en otras pinturas realizadas con anterioridad, considerando que al colocar el lienzo en el suelo llegaba a un estado de éxtasis y paroxismo al recobrar su unidad perdida la mente y el cuerpo. Inclinado sobre el suelo, dejaba que el pincel guiara la obra y de esta forma desarrollaba una modalidad físicamente activa de aplicación de la pintura imbricando la imagen con el proceso de ejecución. La fuerte naturaleza americana despertó su fuerza creativa y se convirtió en el tema central de los cuadros que realiza en la década de los cuarenta, caracterizados por el uso mayoritario de colores muy vivos sobre fondos oscuros y por la preferencia de lo abstracto frente a la figura.

El final de la contienda bélica europea supuso la vuelta de Masson a Europa, instalándose primero cerca de Aix-en-Provence

y, posteriormente, en París. Las obras que realiza en esos años son una vuelta a toda su producción artística: uso de arena en los lienzos, colores vibrantes, tendencia a lo abstracto sin renunciar a lo figurativo, temática repetida de algunas obras anteriores, interés por el mundo oriental evidente en algunas pinturas, etc.. Época en que la goza de un merecido reconocimiento a través de repetidas exposiciones sobre todo la organizada por el Musée National d'Art Moderne de París en 1965, donde se reúnen doscientas treinta y cinco obras del artista.

No quiero terminar esta reseña sin valorar la faceta de Masson como dibujante y escritor. Como dibujante participó en numerosas revistas como *La Révolution surréaliste* o *Minotaure*, hizo los dibujos para ilustrar la *Justine* de Sade y *Le con d'Irène* de Louis Aragon y ocho litografías para *Histoire de l'oeil* de Bataille. Asimismo, diseñó la portada del primer número de la revista *Acéphale*, a mi parecer una de las obras más interesante y turbadoras de toda su producción. Su faceta como escritor no está exenta de interés, pues en ella Masson nos trata de explicar su concepto de la elaboración artística y del mundo del arte, destacando artículos donde expone su opinión sobre los pintores que más le impactaron a lo largo de su vida, Paul Klee, Cézanne, Poussin, Delacroix, Matisse.

La exposición cuenta con un espléndido catálogo cuyos textos están escritos por Josefina Alix, Didier Ottinger, Lucía García de Carpi y Martica Sawin. Josefina Alix, comisaria de la exposición, centra su texto en un recorrido por la biografía de Masson, destacando los cuadros más representativos de cada una de sus diferentes etapas. Los tres restantes nos enseñan los primeros años de formación, su estancia y relación con España y su exilio en América, respectivamente; cada uno de ellos profundiza en las diferentes etapas analizando sus pinturas e incluyendo parte de los escritos de Masson, lo que contribuye a comprender mejor su producción como artista. El interés que ha suscitado en

mí la lectura y visualización de este catálogo motiva que extrañe un estudio sobre la última etapa de la obra de este artista. Suponemos que la comisaria ha querido incidir en los años que Masson pasó en España y en los cuadros que realizó en esos momentos exponiéndonos la etapa inmediatamente anterior y la posterior para tener una visión más amplia de ese periodo. A pesar de la falta mencionada, la exposición, así como los textos e imágenes del catálogo, merecen nuestra mejor enhorabuena.

Fátima Halcón  
Universidad de Sevilla

